



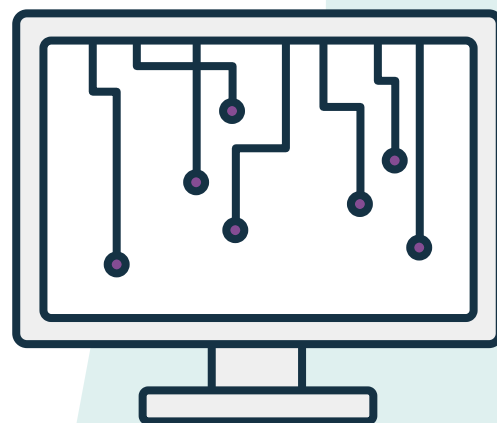
Inteligencia Artificial (IA): acompañar su uso con confianza y criterio

“Le pregunté a la IA y me dijo que...”

Cada vez es más frecuente que estas conversaciones aparezcan en casa. La Inteligencia Artificial ya forma parte de la vida cotidiana de niños, niñas y adolescentes, y seguirá estando presente en muchos de los espacios donde aprenden, juegan, crean y se comunican.

Además, las tecnologías cambian muy rápido y, muchas veces, son las nuevas generaciones quienes descubren estas herramientas antes que los adultos.

Aun así, para acompañar este proceso no hace falta conocer cada aplicación ni saber usar la IA mejor que ellos. Lo más importante sigue siendo **estar disponibles para escuchar, conversar y ayudarlos** a desarrollar una mirada crítica sobre lo que viven y encuentran en los entornos digitales.



La IA también **puede equivocarse**



Aunque las respuestas parezcan seguras, la IA no siempre dice la verdad. Puede mezclar datos, inventar información o reproducir errores y estereotipos. Por eso es importante **enseñar a no aceptar automáticamente las respuestas que aparecen en pantalla.**



Para desarrollar pensamiento crítico podemos:

Invitarlos a hacerse preguntas



- > “¿De dónde salió esta información?”
- > “¿Cómo sé si es confiable?”
- > “¿Qué otra fuente podría consultar?”

Mostrarles que dudar es saludable



No se trata de desconfiar de todo, sino de aprender a verificar antes de creer o compartir.

Buscar juntos una segunda fuente



Comparar la respuesta de la IA con un libro, una página educativa o la explicación de un docente ayuda a construir criterio.

Cuando un chat parece **escuchar de verdad**

Cada vez más adolescentes usan chats de IA para desahogarse, pedir consejos o sentirse escuchados. Es comprensible: responden rápido, están disponibles todo el tiempo y muchas veces parecen comprensivos.

Pero aunque la IA use frases como “Entiendo cómo te sentís” o “Estoy acá para ayudarte”, no siente realmente. No puede comprender profundamente una situación, cuidar emocionalmente, reemplazar vínculos reales ni espacios terapéuticos.

En edades donde todavía se están construyendo habilidades sociales y emocionales, este tema requiere **especial atención**. Por eso es importante estar atentos si un niño o adolescente empieza a aislarse, deja de hablar con otras personas o busca únicamente en la IA compañía o contención emocional.



Cuando usan chats de IA podemos:

Interesarnos por la experiencia sin juzgar



Preguntas como

- > “¿Qué encontrás en ese chat?”
 - > “¿Qué te gusta de usarlo?”
- suelen abrir más diálogo.

Ayudarlos a distinguir entre una herramienta y una persona

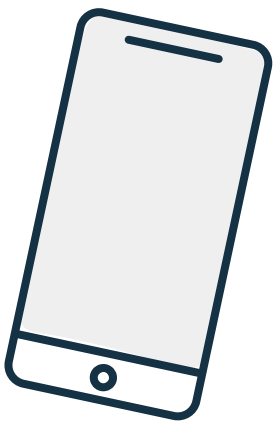


Explicar que el chat responde a partir de información y patrones ayuda a comprender sus límites.

Recordales que siempre pueden recurrir a un adulto de confianza



Si están preocupados, tristes o confundidos, es importante que sepan que no tienen que resolverlo solos ni solo con un chat.



Cuando no sabemos **qué es real**

Hoy existen herramientas capaces de crear audios falsos, modificar imágenes o generar videos que parecen reales. A estos contenidos se los conoce como **deepfakes**.

Pueden usarse para hacer chistes, pero también para humillar, engañar o difundir información falsa.

Por ejemplo:



Un **audio falso** de un compañero



Una **imagen editada** para burlarse de alguien



Un **video viral** que parece real y no lo es

Muchos adolescentes comparten este tipo de contenidos sin dimensionar el impacto que pueden tener sobre otras personas o sin preguntarse si realmente son verdaderos.



Para acompañar antes de compartir podemos:

Enseñarles a detenerse antes de reenviar un contenido



Preguntarse

- > “¿Esto será real?”
 - > “¿Podría estar editado?”
- es una habilidad clave.

Conversar sobre el impacto que puede tener una imagen o un audio falso



Aunque parezca una broma, puede afectar a otra persona.

Verificar la información



Es decir, buscar si la noticia aparece en otros lugares o revisar quién publicó el contenido ayuda a desarrollar una mirada más crítica.

Además, es importante tener presente que, aunque una herramienta permita crear o compartir un contenido no significa que sea correcto hacerlo. El respeto por la intimidad y por la imagen de otras personas también se aprende en internet. Entonces se vuelve fundamental **cuidar la privacidad**.

Para cuidar la privacidad podemos:

Conversar sobre qué información personal conviene no compartir



Nombre completo, dirección, escuela, fotos íntimas o datos de otras personas merecen especial cuidado.

Preguntar siempre antes de usar una foto de otra persona



Esto ayuda a enseñar el valor del consentimiento.

Mostrar con el ejemplo



Los niños, niñas y adolescentes aprenden mucho observando cómo las personas adultas cuidan su propia privacidad y la de los demás.



*La Inteligencia Artificial seguirá formando parte de la vida cotidiana de niños, niñas y adolescentes. Más que alejarlos de estas herramientas, el desafío es **acompañarlos para que aprendan a usarlas con criterio, responsabilidad y cuidado hacia sí mismos y hacia los demás.***

Las **conversaciones cotidianas, la confianza y los vínculos humanos** siguen siendo las herramientas más importantes para transitar este camino.